

## Una luz al final del túnel o la ironía del “nada cambia”

**MSc. Manuel Rivera**  
**Director**

Luego de mucha incertidumbre, frustraciones, temores y pérdidas humanas, ya se avizora en el horizonte la posibilidad de la aplicación de la vacuna que ayudará a prevenir el contagio del virus que provoca el síndrome respiratorio agudo severo (COVID-19) que ha puesto en vilo a toda la humanidad.

Cuándo, cuál y bajo qué circunstancias se aplicará la vacuna en Guatemala, son preguntas sobre las cuales, hasta este momento, no tenemos certeza alguna, pero sí la expectativa en cuanto a que sin este químico aliciente no podremos interactuar de la forma como habitualmente solíamos hacerlo, aunque las posturas sobre esto último, a pesar de todo lo vivido, son variadas y diferenciadas.

Desde el escenario más optimista se asume que volveremos a comportarnos y a interactuar como solíamos hacerlo antes de la crisis sanitaria, salvo que ahora con mucha precaución, incluyendo en nuestro quehacer cotidiano las medidas necesarias para evitar nuevas complicaciones en la salud, a partir del cumplimiento de parámetros y protocolos que resguarden y aseguren nuestra sobrevivencia, modificando eso sí las formas y maneras de relacionarnos, tanto en el ámbito privado como en el público.

Por otro lado, quienes pintan un escenario tenebroso y pesimista, admiten que la calidad de vida deteriorada y patéticamente condenada a la autodestrucción, ha iniciado una espiral de descontrol ante los fenómenos y eventos naturales que transformará diametralmente todos los mecanismos de interacción, promoviendo y reproduciendo inexorablemente todas las patologías humanas y que algunos sectores de la sociedad utilizan para satisfacer necesidades particulares.

Es probable que entre ambas posiciones exista un abanico de alternativas que matizan las potenciales bienandanzas o desgracias de la humanidad, el tiempo lo dirá. Pero, es preciso atender a un

detalle: con o sin pandemia y contradiciendo la primacía e incuestionable ley del cambio social, existen personajes inconsecuentes y sectores económicos y políticos intransigentes que lideran procesos retrógrados y conservadores que se mantienen incólumes e inmutables ante la desgracia, la pobreza y la miseria de las sociedades a las cuales arrastran con sus tentáculos corruptos hacia el vacío.

Y... para muestra un botón...

En Guatemala, la actual administración del presidente Giammattei y las huestes oficialistas del Congreso de la República, ambas instancias partícipes del “pacto de corruptos”, en una serie de acciones express, han intentado -y en algunos casos lo han logrado- concretar el asentimiento de mecanismos y políticas (incluyendo la aprobación del Presupuesto de la Nación 2021) que les permitan continuar con el saqueo de las arcas del país, sin que importe el manejo serio y óptimo de la pandemia y de las consecuencias sociales y económicas de los huracanes que recientemente afectaron al país, y sin el menor interés por fortalecer, en todos los niveles, la estructura pública de educación, salud, seguridad, derechos humanos, etc.

Por supuesto, las políticas establecidas trascienden la atención de la crisis sanitaria y humanitaria. Los ojos de quienes llevan las riendas del gobierno están dirigidos hacia un motín más abundante: concesiones a diputados para fortalecer la red clientelar que les permita mantenerse en sus cargos para asegurarse mejores negocios y negociaciones, satisfacer los intereses del narcotráfico y recibir compensaciones a cambio.

9 vacunas para atemperar y debilitar el coronavirus están por inundar el mundo... ¿Cuándo se inventará en Guatemala alguna pócima que inocule a los políticos corruptos?